



Prometeia

Arte y Cultura Universitaria



Zacatecas, Zac., Año 2, No. 78, 28 de diciembre de 2015. Publicación Semanal de la Coordinación de Comunicación Social de la UAZ.

PEPE ROMÁN JIMÉNEZ, EN SU PROPIA VOZ

Segunda parte y última

A mediados de la década de los 60, el maestro Pepe Román emigró a la ciudad de México, encontrándose un ambiente activo dentro del universoailable de las orquestas. Sus conocimientos y arrojo, aunados a la firme determinación de realizar sus sueños, lo llevaron a la XEW y así da inicio a una amplia trayectoria como arreglista y músico.

“En Zacatecas estuve tres años con la orquesta de Roberto Borda, del 62 al 65, luego me fui a México, y allá estuve del 65 hasta el 75. En esos 10 años, pues creo yo que más o menos me preparé musicalmente. Si puedo presumir, anduve tocando ahí con unas buenas orquestas, buenos grupos, por ejemplo con Sonia López, Celia Cruz, Virginia López, la Orquesta de Ingeniería, Manuel Muñoz, y con Pérez Prado, también, una buena temporada.

Era el tiempo de las grandes orquestas, y me supongo que todas manejan repertorios similares, pero para usted, como músico, qué reto le representó estar en la de Pérez Prado.

“Fíjate, con Pérez Prado siempre íbamos músicos muy buenos, cada músico que entraba ahí necesitaba ser “orejero”, porque ahí se tocaba un tema, pero ya estando entrados, el señor Pérez Prado dictaba en el órgano y uno tenía que pescarse, tanto las trompetas como los saxofones, él dictaba una cosa para los saxofones, y luego dictaba otra para las trompetas y luego ya se mezclaba todo, así era el sistema de él, y tenía mucha aceptación, incluso allá en Japón. Tenía mucho pegue, pero bastante, bastante. Cada año, nos íbamos para allá, y estábamos todo noviembre y diciembre.

Y cómo les iba hasta por allá, cómo era la vida de un músico.

“Afortunadamente, como se dice, la música pues es el idioma universal, la música es la misma, son las mismas notas, es la misma posición en el pentagrama, y todo eso, lo que sí cambia mucho son los estilos, y como te decía el estilo de Pérez Prado gustaba mucho, lo del mambo y todo eso, se trabajaba muy a gusto con él, yo trabajé muy a gusto con él”.

Otros recuerdos lo asaltan: “Estuve también como guionista y arreglista

“Cada músico que entraba a la Orquesta de Pérez Prado necesitaba ser “orejero”, porque ahí se empezaba un tema, pero ya estando entrados, el señor Pérez Prado dictaba en el órgano y uno tenía que pescarse, tanto las trompetas como los saxofones, él dictaba una cosa para los saxofones, y luego dictaba otra para las trompetas y luego ya se mezclaba todo, así era el sistema de él”



en la Griver Musical, una editora que era de un hijo de doña María Griver, entonces ahí yo hacía arreglos y sacaba los guiones para las grabaciones y se los llevaban a la RCA Victor, a la Peerless, a Musart, y de eso se sostenía la editora, con las regalías de las disqueras y de eso se pagaba al personal. Yo estuve un buen tiempo ahí.

“También estuve en la XEW. Fíjate lo que vive uno, cómo llega uno: cuando yo llegué a México, en el 65, allí a una ventanita, así como llega uno acá de provincia, ‘nomás viendo, no conocía a nadie y se acercó un señor, que a lo mejor dios me lo mandó, se llamaba Roberto, le decían el “Botellón”, y me dijo: ‘Oye, tú tocas saxofón, ¿verdad?’ pues que sí, ‘¿y violín también?’, también, ‘¿y no tienes trabajo?’, ‘no, pues acabo de llegar, no conozco a nadie ni nada’, y dice: ‘pues ya me conociste a mí’, ‘ah que bueno, gracias a dios’. Yo no sé si todavía sea el mismo sistema, pero ahí todos se juntaban jueves, viernes y el sábado, para los trabajos que caían el viernes y sábado, y ahí estaba toda la gente y ya cada quien agarraba su trabajo y ya, ‘pos te vas con tal, a tal lado’. Entonces así fue como me dijo también el señor Botellón: ‘Pues mira, mañana te vas ahí al Piamonte, es un

salón, y dices que vas de parte del Botellón’, o sea, ese trabajo era de él, pero dijo: ‘dile que vas en mi lugar’.

“No conocía a nadie a nadie, y le dije: ‘Oye, pero cómo le hago para irme’, ‘Bah, pues mira, vas y agarras un camión aquí en la Alameda Central que te lleve por todo Insurgentes y le dices que te baje en el cabaret El Patio, y ahí también en esa esquina está el salón’. Y así, ese señor, fue mi ángel de la guarda, nos hicimos muy amigos y bendito dios, a partir de ahí me fueron conociendo, me fueron oyendo, iba a los cabarets, a escribir la música de los cantantes, bailarinas y ai’ me fui relacionando, por cierto que conocí muy buenos músicos e hice muy buenos amigos en México, de toda la república. Ahí está congregada toda la provincia del país, en México.

Organizó un octeto llamado Los Guamelulas de Pepe Román, después fue invitado a integrarse en el grupo de Jazz Orbis Tertius, de la Universidad de Jalapa, Veracruz, y para no perder la costumbre de tanto viaje al extranjero, a escasos días volaron hasta Polonia para estrenarse en un festival de Jazz, con la representación de Latinoamerica. Tras 5 años en Jalapa, Pepe Román

regresó a la capital zacatecana para incorporarse a la UAZ, donde acaba de cumplir 35 años como músico y docente de la antigua Escuela de Música, hoy Unidad Académica de Artes. Igualmente se dio la oportunidad de organizar su propia orquesta, la tan recordada Orquesta de Pepe Román.

“Allá con el grupo de Jazz (Orbis Tertius), estuve cinco años. Tú sabes que cuando anda uno por allá, lejos, pues siempre suspira uno por su terruño, así es que a finales del 80 u 81 yo le dije a mi mujer y a mis hijos, estaban chiquillos todavía: ‘Oye yo no quiero morirme por acá tan lejos, vámonos’, y nos vinimos aquí. Yo fui a la Universidad, me presenté con el licenciado Virgilio (Rivera Delgadillo), era el Director de Difusión, le dije: ‘Pues mire, vengo de tal parte’, ‘¿De la Universidad de Jalapa, Veracruz?’, ‘Sí, anduve allá con un grupo de Jazz’, entonces dice: ‘Ah, que bueno, fíjese que andamos con la intención de formar un grupo de Jazz’, ‘Pos ándele, si quiere hacemos la convocatoria’, ‘¿Sí de veras?’, ‘Pues sí, órale’, y se hizo la convocatoria, se eligieron los músicos y a partir de ese año formamos El Quinteto de Jazz. Ya después se hizo lo de la Escuela.

“Entonces, desde que inició la escuela yo formo parte de ella, empezamos aquí en el Pasaje (Genaro Codina), como en el 83, más o menos, desde ahí hasta estas fechas en que, no corrí, pero también hay que dejar el lugar para la gente que viene de atrás también, con ganas de trabajar.

“También era mi sueño dorado hacer una orquesta aquí en Zacatecas, formé la Orquesta de Pepe Román y sí, tuvo mucho éxito, un buen tiempo, y todavía, pero como que ya no hay mucha gente para esa clase de música, ya caducó. También eso hay que pensar, hay grupos modernos, que agarran su lugar y si eso le gusta a la gente pos’ que o hagan, verdad?, pero en resumen, casi casi te podría decir que todo lo que yo he deseado, se me ha concedido, musicalmente hablando.”

Así recuerda y comparte este gran músico y compositor zacatecano. Toda la comunidad universitaria lo felicita